

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE Y NEREA MORÁN ALONSO

Entrevista a Alberto Magnaghi

Alberto Magnaghi es profesor de Planificación Territorial en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Florencia y presidente de la Sociedad de Territorialistas, que aglutina dicha escuela de pensamiento territorial crítico de la que forman parte referentes como Françoise Choay, Serge Latouche o Vandana Shiva. Magnaghi, profesor atípico, siempre se ha involucrado en tender puentes entre la academia y los movimientos sociales: durante los años setenta colaboró con el movimiento de la Autonomía Operaria, por lo que se vio afectado por las masivas detenciones de profesores universitarios izquierdistas durante el Proceso 7 de Aprile de 1979, así como posteriormente con otros muchos movimientos sociales urbanos, junto a los cuales sistematizó sus reflexiones sobre el territorio condensados en su obra El proyecto local. Las ideas principales de esta obra quedaron resumidas en la Carta del Nuevo Municipio, documento fundacional de una activa red de ciudades donde confluían activistas, académicos y Administraciones locales.

José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán: En Italia existe una tradición cultural y política, desde el Renacimiento y las ciudades-estado, que valoriza el autogobierno, el patrimonio, el paisaje y las culturas locales, en mayor medida que en otros lugares de Europa. ¿Cuáles serían las singularidades e innovaciones que definen el enfoque de la escuela territorialista italiana a la hora de pensar y planificar la ciudad y su entorno? ¿En qué medida responden a las particularidades históricas italianas y son traducibles a otras realidades?

Nerea Morán Alonso, personal investigador en Formación, GIAU+S Universidad Politécnica de Madrid.

Alberto Magnaghi: Diría, citando el estudio de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo, que Italia es desde la tradición de la civilización griega y en parte romana, una tierra que históricamente se ha organizado en torno a la ciudad. Una constelación de ciudades pequeñas y medias que caracterizan tanto a la costa italiana, como también a las llanuras y a las ciudades de montaña del interior, constituyendo una red consolidada desde la *lucumone* etrusca (ciudad estado administrada por un rey) a la malla de ciudades de colonización griegas, seguidas después por toda la geografía de las ciudades estado medievales formadas como ciudades libres, como municipios libres, pero

José Luis Fernández Casadevante, miembro de Garua S. Coop. Mad.

a partir de las localizaciones de los feudos, de los castillos, de las ciudades patricias tras la crisis del imperio romano. Por tanto, tenemos una serie de ciudades que parten de Etruria, de las ciudades etruscas, de las ciudades griegas, de las ciudades romanas, y después de las ciudades medievales y del Renacimiento... distintos estratos que aparecen de forma natural a lo largo de esta historia urbana.

La otra característica es que esta red de ciudades pequeñas y medias organiza un vasto territorio agrícola, y por tanto en torno a estas ciudades históricas tenemos un campo habitado, con distintas tipologías rurales (desde la *cascina* de Lombardía y Piamonte, la *villa fattoria* y casa *colonica* en Toscana, la *masseria* en Puglia y en Sicilia, etc.). Tanto en el latifundio como en el sistema de aparcería disponemos de un campo que depende fuertemente de la ciudad, un vínculo muy fuerte que se representa en el fresco del *Buen Gobierno*, de Ambrogio Lorenzetti en el Ayuntamiento de Siena. El centro del fresco es la puerta de la ciudad, no la ciudad sino la puerta, es decir la relación de osmosis entre campo y ciudad. Así que el buen gobierno es sobre todo el buen gobierno del campo, y esto se ve en esta relación de comunicación a través de la puerta de la ciudad. Esta idea es la base de lo que llamamos actualmente biorregión urbana, las relaciones de sinergia alimentaria, del ciclo del agua, del paisaje, de la salvaguardia hidrogeológica, es decir unas funciones complejas, por las que, como dice el estudioso del siglo XIX Carlo Cattaneo, la ciudad genera su territorio y es continuamente regenerada por él.

Esta relación en Italia es particularmente estrecha, fuerte, ligada a su rica red de ciudades. Por tanto, cuando nosotros adaptamos el concepto de biorregión, que tiene origen en la ecología (en autores como Peter Berg, Kirkpatrick Sale) queremos decir, sobre todo, cuidado del entorno, de las relaciones con el entorno. Y hemos desarrollado el concepto hacia el de *biorregión urbana*, en referencia al sistema de regiones italianas que presentan esta relación de la ciudad con su territorio agrícola, poniendo el acento sobre esta relación.

JLFC/NM: Otra de las temáticas emergentes en el planeamiento urbano y territorial, que ha logrado saltar a la esfera pública durante los últimos años, es el papel estratégico que debe desempeñar la multifuncionalidad de la agricultura urbana y periurbana. ¿Cómo valoras esta efervescencia y qué potencialidades le encuentras?

AM: El escenario de cambio climático se debe considerar en relación con el proceso de urbanización del mundo, porque ambos concurren en una hipótesis ecocatastrófica. El cambio climático acelera al proceso de degradación ambiental y por tanto de refugiados ambientales que van del campo a la ciudad, tanto por el hambre, como por los desplazamientos forzados o las catástrofes ambientales. La ONU prevé en el 2050, más de 9.000 millones de habitantes en la tierra, muchos llegarán del campo a las megaciudades y regiones urbanas

de más de 10 millones de habitantes... tres cuartos de la población mundial habitará las ciudades, o mejor dicho las megaciudades, sobre todo en el sur y en el este del mundo. Al mismo tiempo, disminuirá el terreno fértil, sobre todo de clases I II III, que son las más fértiles, y que son en total el 13% de las tierras emergidas del mundo. Por tanto nos encontramos ante una situación que nosotros definimos como ecocatastrófica, en la que aumenta la población en las megalópolis, que necesitan alimentos pero que ya no producen comida, mientras que al mismo tiempo disminuye el terreno fértil. No se sabe quién dará de comer a los más de 6.000 millones de personas que vivirán en las ciudades.

Frente a esto señalamos una alternativa que llamamos biorregión urbana, que posibilita el bloqueo de este proceso de urbanización mundial, trabajando en dos direcciones. La primera, la más difícil, es la que trata de reconstruir la agricultura campesina en los países del sur del mundo. Enfrentando la desposesión de las tierras campesinas por parte de las grandes multinacionales en África y América Latina y promoviendo junto a los movimientos internacionales el retorno al campo de los campesinos. La segunda cosa, más modesta, que podemos hacer desde Europa, donde no se producen estos fenómenos de grandes migraciones, es reconciliar al campo con la ciudad.

Las ciudades europeas tienen un estancamiento demográfico, con procesos migratorios muy modestos desde el norte de África y de algunas regiones del Este. Nuestras ciudades más grandes tienen 3 millones, son pequeñísimas respecto a una *megacity* de 20 millones de habitantes y, sin embargo, también entre nosotros la relación sinérgica entre ciudad y campo, de la que hablaba, se ha quebrado. La industrialización y la formación de las áreas metropolitanas han causado esta ruptura, provocando las crisis ambientales, de calidad de los alimentos, de riesgo hidrogeológico, de devastación del paisaje.

Para nosotros la primera tarea es la de parar la urbanización, que se produce en los territorios agrícolas más fértiles, en la llanura, en Emilia Romagna, en Lombardia, en Véneto. Por tanto, el primer problema es bloquear el consumo de suelo agrícola; el segundo, es reconstruir la relación histórica entre agricultura y ciudad, entre la ciudad y su territorio rural productivo. Esta agricultura multifuncional ayuda a abordar problemas que la ciudad ya no puede resolver en su interior, como la salvaguarda hidrogeológica, el cierre del ciclo del agua, de la alimentación, de la energía o la complejidad del paisaje, del medio ambiente. Estas funciones y el cierre de ciclos sólo pueden darse mediante una reconstitución de la relación y la interacción entre ciudad y territorio agrícola.

Por este motivo la agricultura viene a asumir para nosotros, a diferencia de cómo se consideraba en la ciudad industrial, una importancia primordial en la resolución de estos problemas. En base a eso hablamos de agricultura multifuncional, es decir, una agricultura que históricamente existía antes de la agricultura industrial, química, de la Revolución Verde.

Antes de esto, la agricultura campesina siempre ha tenido funciones como la del cuidado ambiental, de salvaguardia de los ríos y las aguas, de producción de alimentos sanos, en fin, de cuidado del territorio y del medio ambiente. Hemos perdido los espacios tradicionales en torno a la ciudad, que tenía históricamente una primera franja de huertos y jardines para la alimentación directa de la ciudad, y una segunda franja más amplia para el cierre de los ciclos del agua, de la energía, de la salud, etc. Por esto, hablamos de la necesidad de un estándar específico de verde agrícola para la ciudad, que no existe en el urbanismo tradicional, y que debería asegurar una dotación de verde agrícola para todos los barrios de la periferia y de las nuevas urbanizaciones en terreno rural, también con funciones culturales, de ciudadanía activa, de relaciones directas entre ciudadanos y agricultores, en una suerte de pacto ciudad-campo.

JLFC/NM: Una de las ideas más provocadoras del texto es la del tránsito de una conciencia de clase, que permitió enfrentar la explotación durante el fordismo, hacia una *conciencia de lugar* que permita comprender el territorio como espacio de encuentro de una pluralidad de sujetos de cambio precarizados, fragmentados y dispersados geográfica y políticamente. ¿Cómo imaginas este tránsito al lugar como identidad movilizadora? ¿Qué actores consideras que van a tener un mayor protagonismo en este proceso?

MA: Hablo del paso de la conciencia de clase a la conciencia de lugar como metáfora. La conciencia de clase en la tradición del movimiento obrero europeo era la forma de reconocerse de una clase social, aquella de los trabajadores y obreros asalariados, una toma de conciencia de la explotación y por tanto de la organización en cuanto a clase. Este problema se ha ido modificando en la sociedad postindustrial, desde el momento en que la clase obrera se ha desarticulado en muchos componentes sociales y con la decadencia de la manufactura industrial como centralidad de la producción, de la tasa de beneficio. Hoy tenemos una composición social del trabajo que es mucho más compleja, el trabajo autónomo, el artesanado, la pequeña empresa, el trabajo terciario, el resurgir de un trabajo agrícola multifuncional... El trabajo de la fábrica postindustrial es un trabajo de microempresas, de pequeñas empresas, y no se ha transferido al terciario avanzado la organización de las grandes fábricas y del trabajo asalariado clásico.

Al mismo tiempo que a esta atomización de la sociedad en individuos consumidores y productores, asistimos en los últimos decenios a las luchas que ya no se dan únicamente en la fábrica sino en el territorio; para la defensa del propio entorno de vida, luchas que parten de la oposición a la construcción de una infraestructura, de la exigencia de un parque, de problemas de contaminación o vertidos. Poco a poco, esta población desposeída de su cualidad de habitantes, para convertirse en usuarios, consumidores y residentes en el con-

texto de la sociedad del consumo de masas, comienzan a reidentificarse, a reencontrarse, y del objetivo singular de estas luchas surge esta “conciencia de lugar”, es decir de la propia comunidad, de estar juntos, y del valor del propio territorio olvidado por la ciudad fábrica.

En Toscana tenemos casi 180 comités organizados en la Reti dei Comitati per la Difesa del Territorio (Red de comités para la defensa del territorio), no del trabajo, ni de la fábrica, sino del territorio entendido como modo de vida, como lugar para la calidad de vida, y por tanto el trabajo se inserta en esta dimensión más importante, que es el bienestar del habitar, del vivir, etc.

Esto es importante, porque estos comités parten todos de un problema, combaten contra un vertido o una infraestructura, como en el caso de Val di Susa, contra el TAV, que ha permitido la reconstrucción de la comunidad del valle, que en la sociedad industrial dejó de existir, porque los habitantes se habían convertido en trabajadores dispersos por todo el Piamonte. En la sociedad industrial se perdió la identificación con el lugar. En esta lucha contra la alta velocidad los habitantes han cambiado, se han convertido en una comunidad consciente del valor del propio patrimonio territorial, de sus montañas, de sus campos, de sus ciudades, de sus valores culturales, y esto hace nacer también un modelo de desarrollo, de atención al valor del patrimonio distinta para construir modelos de desarrollo distintos.

Anteriormente había existido un ejemplo importante en el Piamonte meridional, el de Val Bormida, en Livorno, que desde los años treinta, los años de su industrialización, había sufrido un proceso de destrucción. En el monte, la fábrica ACNA (Azienda Coloranti Nazionali e Affini), primero de dinamita y luego química, contaminaba el río, los acuíferos, las riberas, y los terrenos donde se producía vino y hortaliza. En el monte se instalaba esta fábrica mortífera que causaba cáncer; en el valle hacia la llanura, en Alba y Torino, estaban la Ferrero y la FIAT que atraían la fuerza de trabajo campesina hacia las fábricas. Así, por una parte quien se quedaba a trabajar en el valle moría, el valle estaba muerto y los demás iban a trabajar a las ciudades. Por tanto, el valle sufrió la desestructuración de su identidad histórica —que estaba constituida por el cuidado del bosque, de los aterrazamientos, de la vid—, es decir una cultura agrícola desestructurada y una conciencia de lugar destruida.

La lucha contra esta fábrica en los años ochenta ha llevado a los habitantes a organizarse en comités de pueblos y convocar manifestaciones y movilizaciones hasta cerrar la fábrica 10 años después. Todo este fermento de lucha ha llevado a un redescubrimiento del propio territorio olvidado y a recomponer este pueblo en una unidad, con una identidad de valle. La población se ha reconocido y se ha implicado activamente en los planes de desarrollo, como en los que yo he participado con las comunidades de montaña, con el

Proyecto Río (Progetto Fiume, 1988) o con el Contrato de Río (Contratto di Fiume¹). Todos estos proyectos están centrados en la recuperación de los recursos del territorio, activando los recursos endógenos contra la industrialización exógena. Iniciativas que se basan en la regeneración del río, de los aterrazamientos, de los pequeños pueblos, del alojamiento turístico, de la industria artesanal, de la alimentación de calidad. Proponen un modelo de desarrollo basado en los recursos del patrimonio territorial. Y en este proceso se ha dado un cambio cultural muy grande de la población, porque antes veía el territorio como un desastre, feo, con un río violeta, mal oliente, que arruinaba todos los cultivos, el vino sabía mal, no se podía beber. Destruída la economía del valle se veía el territorio como un desastre. De esta lucha por el cierre de la fábrica nace una nueva conciencia del propio patrimonio, de la belleza del lugar, un bellissimo valle de alta montaña, donde ha comenzado una actividad turística importante, con la recuperación de las *cascine* rurales (granjas), de las aldeas, del aterrazamiento. Ha nacido una nueva vida basada en la conciencia del lugar, es decir sobre la conciencia de parte de la población y de los administradores de tener un valor patrimonial que si era potenciado podía traer nueva riqueza. Por tanto yo vinculo mucho este paso a la conciencia de lugar también como la premisa para construir modelos de desarrollo basados precisamente en la valorización del patrimonio local y por tanto sobre la producción de riqueza durable, sostenible.

JLFC/NM: Más allá de las reflexiones teóricas *El proyecto local* fue la base para redactar la Carta del Nuevo Municipio, documento fundacional de la Red del Nuevo Municipio. Iniciativa de convergencia de los movimientos sociales alternativos, académicos comprometidos y Administraciones locales en diversos municipios italianos, en el contexto de las movilizaciones alterglobalizadoras y el reencantamiento político de los Foros Sociales. ¿Cómo se gestó y desarrolló ese esperanzador e inspirador proceso?

AM: La Red nace después del Foro Mundial de Porto Alegre y se presentó en 2002; después se ha desarrollado con muchas adhesiones de Administraciones locales en Italia. En Toscana, contó con más de 50 municipios inscritos. El fin era reunir a movimientos territoriales, Administraciones locales e investigadores de nuestra red universitaria. Una forma de conseguir que estos procesos de toma de conciencia del valor patrimonial del territorio y sus luchas, que estaban en los barrios de las ciudades, en los valles tuvieran un interlocutor institucional, precisamente en la administración local del territorio.

¿Por qué? Si se parte de una noción de patrimonio territorial que incluya medioambiente, ríos, cultivos, ciudades, caminos, paisaje, bienes materiales e inmateriales se trata de un

¹ Desarrollado en el marco del Accordo di Programma per la bonifica ed il recupero ambientale ed economico della Valle Bormida firmado por la Región de Piemonte y el Ministerio de Medio Ambiente italiano. El *Contratto di Fiume* del Bormida tiene por objetivo definir de un modo participativo y compartido un plan de acción para la regeneración ambiental, social y económica del valle. <http://www.contrattofiumebormida.it/contratto-di-fiume-qual-e-stumento-di-programmazione-pubblica>.

concepto muy vasto. Si entendemos estos bienes patrimoniales como valores potenciales de una nueva economía, quien gobierna estos bienes ya no es simplemente un administrador de servicios, sino que se convierte en el que gestiona la nueva economía. Por tanto, hemos visto en este paso un aumento de funciones de los gobiernos locales porque si gobiernan un patrimonio, lo traducen en recurso para construir trabajo, riqueza, actividad productiva. Está claro que estoy gobernando la economía, mientras normalmente los gobiernos locales se denominaban “administraciones locales” porque las decisiones económicas las tomaban los poderes industriales y los administradores locales sólo debían organizar los edificios, las calles, es decir, regular el proceso productivo pero no gestionarlo.

La estrecha relación entre la teoría del desarrollo local y este proceso de crecimiento de la conciencia de lugar se ha propuesto como clave para producir modelos de desarrollo alternativos. Este ha sido el objetivo que se ha impulsado en Italia desde 2000 hasta 2007, muchos municipios se han adherido, se han comenzado a construir estas nuevas perspectivas. Por desgracia en Italia, y en toda Europa, los Ayuntamientos han comenzado a tener fuertes crisis de financiación. No alcanzan a mantener los servicios públicos y estamos en una situación en la que poco a poco esta hipótesis, para mí aún válida, ha tenido grandes dificultades, en el sentido en que los Ayuntamientos no han sido capaces de gestionar la potencialidad de la relación de la investigación científica orientada a nuevos modelos de desarrollo unidas a las movilizaciones sociales, la producción económica y la construcción de nuevas iniciativas. También porque este proyecto ha sido un poco minoritario en Italia por parte de los partidos, que son los que mandan en las Administraciones locales, y no son autónomas del sistema de partidos, por tanto también esto ha dificultado este recorrido.

En Toscana dentro de pocos días habrá un encuentro entre la red de comités de la defensa del territorio y la Junta Regional Toscana para comenzar a conectarse. Parte de estos procesos continúan, aunque la red del nuevo municipio se ha disuelto por falta de Ayuntamientos que aplicaran sus hipótesis, pero hoy estamos relanzando todo con la Sociedad de los Territorialistas (*Società dei Territorialisti*). La Red ha confluído en esta sociedad que lleva a cabo el mismo proyecto.²

JLFC/NM: ¿Qué innovaciones políticas y territoriales se pusieron en marcha durante su funcionamiento? ¿Qué enseñanzas se sacan de ese ambicioso experimento que imaginó una *globalización desde abajo* pilotada por *redes solidarias* y *no jerárquicas de municipios*? ¿Cómo fue la colaboración de la universidad con estos procesos?

AM: Actualmente tenemos experiencias en la planificación urbana (planes estructurales y reguladores), y también tenemos experiencias territoriales de planes y proyectos partici-

² Véase en la web de la SdT el apartado Observatorio, donde están los primeros ejemplos de desarrollo local: http://www.societadeiterritorialisti.it/index.php?option=com_content&view=article&id=379&Itemid=168

pativos. Las experiencias urbanas se están dando en toda Italia, proyectos relacionados con instrumentos urbanísticos de distinta naturaleza. Nosotros en Toscana estamos haciendo muchos experimentos con ayuntamientos de tamaño medio en los que se han hecho proyectos participativos de construcción del estatuto del territorio,³ que es la base para la elaboración del plan, es decir, la construcción participativa de cuáles son los bienes patrimoniales que la población asume como valores para la propia conciencia y la propia valoración.

Uno de los instrumentos que hemos adoptado son los *community mapping*, que son talleres con la población para la construcción de cartografías diseñadas con ellos. En Inglaterra estos mapas son muy bellos, los hacen artistas locales junto a los habitantes e historiadores locales, es un modo de participación no solo asambleario sino mucho más profundo. Normalmente, cuando realizamos estos talleres trabajamos por las tardes dos veces a la semana con grupos de habitantes, el proceso dura entre 4 y 6 meses. Un trabajo de participación real en la que los habitantes pueden expresar sus conocimientos locales, esto lo hemos aplicado en el Plan Paisajístico de la Puglia, construyendo unos ecomuseos, que son precisamente estructuras de conocimiento de los valores patrimoniales del territorio, no son solo museos cerrados, sino museos del territorio con actividad, dentro de ellos se han hecho estos experimentos de “mapas comunitarios” que después se convierten en formas de observatorio patrimonial dentro del Plan de Paisaje.

En Toscana los hemos aplicado a la planificación urbanística (Plan regulador, Plan Estructural), porque estos mapas son realizados por los habitantes como base para elaborar los estatutos del territorio, es decir, como reglas que el municipio debe incluir en el plan para la defensa y valoración de los bienes patrimoniales, que son los senderos, las aldeas, la arquitectura, el paisaje, las tradiciones culturales, muchos aspectos del territorio que son tratados en estos mapas y después traducidos en reglas para el plan estructural. Lo interesante de estas experiencias es que los planes se han hecho sobre la base de los valores que afloran en estos talleres.

A nivel de barrio, municipio, es decir de comunidad de habitantes que se pueden organizar en talleres urbanos, estamos trabajando por ejemplo en Montespertoli, que es un municipio de 15.000 habitantes. Después de haber hecho el plan estructural de este modo, estamos haciendo también el reglamento urbanístico, y su aplicación en proyectos, estamos trabajando por ejemplo en el proyecto de tres plazas conectadas en la ciudad histórica, en la regeneración de una zona industrial y en un núcleo de población que limita con otro muni-

³ El reconocimiento consciente del territorio como bien común induce comportamientos de autocontrol social y guía acciones virtuosas. Este proceso de autocontrol hace evolucionar los procesos y los instrumentos de gobierno local hacia fórmulas de producción social del territorio, a través de la producción de sus estatutos. La construcción del estatuto del territorio se convierte así en el acto fundacional del proyecto local.

cipio, por tanto juntando a los habitantes de dos municipios. Hacemos experiencias muy interesantes, porque a los habitantes no se les consulta sobre proyectos ya realizados, sino para construir su propio proyecto, a esto lo llamamos «planificación social del territorio», y en este proceso crece la conciencia de lugar, la capacidad de producir proyectos por parte de los habitantes.

En Toscana esto es más fácil por la existencia de una ley, la 69 de 2007 que instituye la participación como método de gobierno del territorio. Por tanto, apoyados en la legislación podemos hacer estas experiencias financiadas por la región, porque este proceso participativo hecho así requiere facilitadores, no es solo una asamblea.

Otras experiencias de territorio amplio, serían los Contratos de Río. Hay una experiencia muy rica en Italia en los últimos años, en Piamonte, Lombardia, Emilia Romagna, en Puglia, en Toscana el del río Arno. El Contrato de Río es un proceso participativo que reúne a la Administración regional, la provincial, los municipios de las riberas del río, y todas las asociaciones ambientalistas, deportivas, culturales, de habitantes, unidas en un pacto hecho mediante asambleas, debates y grupos de trabajo para la valorización de los sistemas fluviales, que hasta hace unos años eran tratados como alcantarillas, como lugares de vertido. Naturalmente en estos casos la participación es mucho más compleja, se refiere a un valle fluvial entero que abarca 100-200 km, por tanto es difícil la participación, pero hay muchos instrumentos de tipo multiescalar: hay reuniones de pueblos, de municipios, luego de representantes de municipios entre ellos, de uniones generales del valle, y así crece también un proceso en que los habitantes de un valle comienzan a hablar entre ellos, a entender que tienen un interés común que es el río, que esté sano, limpio. Nace así una conciencia de formar parte de un sistema territorial más amplio.

Por eso son muy importantes estas experiencias, porque la mayor parte de las experiencias participativas en Europa se dan en “contratos de barrio”, cuestiones muy pequeñas porque la gente no se puede reencontrar en una ciudad, se encuentra en el barrio. Por tanto están mucho más avanzadas experiencias de esta escala, como presupuestos participativos y contratos de barrio, proyectos Urban, Urbal, etc. Todos los procesos participativos impulsados por la UE se centran en la pequeña escala, la pequeña experiencia pero difícilmente llegan a abarcar el territorio. Los Contratos de Río son los primeros que han intentado ampliar el concepto de participación desde el barrio o la ciudad al territorio reuniendo distintos instrumentos de participación.

También hemos intentado, como en el Plan de Paisaje de la Puglia,⁴ que es un plan regional, poner en marcha procesos participativos regionales, lo que es todavía más difícil.

⁴ <http://www.paesaggio.regione.puglia.it>.

Aquí hemos aplicado una multiescalaridad, coordinando iniciativas como mapas de comunidad, ecomuseos a nivel urbano, pequeñas iniciativas, luego conferencias de área, de microregión, una web interactiva, para que los habitantes reflejen sus reflexiones, también proyectos locales experimentales y participativos... muchos instrumentos que han permitido hablar a los habitantes de la región en distintos ámbitos (regional, local e interlocal). En definitiva, para cada escala hay distintos instrumentos por lo que se complica mucho la cuestión de la participación, pero es muy importante. De otro modo, acabamos por hacer participativa sólo la acción de un pequeño barrio pero después la acción territorial se escapa de la comunicación y se vuelve una orden dada desde arriba, controladora, restrictiva y distante.

JLFC/NM: Durante los últimos años han proliferado en ciudades medianas anglosajonas experiencias como las Transition Towns, uno de los movimientos sociales de más rápida expansión en el planeta. ¿Cómo valoras estas iniciativas? ¿Qué resonancias encuentras con los planteamientos de *El proyecto local*?

MA: Estamos en contacto con gente como Latouche, con economistas italianos como Mauro Bonaiuti o con Maurizio Pallante, autor del libro sobre el “decrecimiento feliz”, que ha sido consejero de Grillo. También mantenemos relación con las experiencias italianas de Transition Towns en Emilia Romagna o en Toscana. Los problemas que se plantean desde las Transition Towns son análogos, en el sentido de que el concepto de desarrollo local autosostenible, que es la base del “proyecto local”, requiere obviamente un cambio global total de la relación entre ciudad, autoproducción energética, resolución de problemas de la autosuficiencia respecto a la crisis global de la energía. Con Transition Towns, por ejemplo, estamos trabajando en Montespertoli en este proyecto de regeneración del territorio, también mediante la constitución de un gran parque agrícola en todo el municipio, reconstruyendo las oportunidades para los jóvenes agricultores. Aunque hay polémicas también, nosotros hablamos de desarrollo, y ellos dicen que ya no se puede hablar más de desarrollo, tenemos problemas en las definiciones pero los conceptos son más o menos los mismos, nos vemos, estamos en los mismos debates públicos.

JLFC: Y para terminar. Una de las virtudes de tus escritos es su capacidad para valorizar los conocimientos de las experiencias locales y perfilar sus potencialidades. Sueños con raíces, castillos en el aire con cimientos. ¿Cuál es el grado de utopía y pragmatismo que debemos combinar en esta coyuntura?

MA: Creo que la crisis es estructural, de larga duración, y que no se puede volver atrás, que nuestra propuesta de autodeterminación, de autosuficiencia de los territorios respecto a las finanzas globales, a la crisis global, es la línea maestra para construir alternativas a la

crisis. Sobre esto tenemos muchas dificultades para hacer entender a los políticos estas cosas, porque el Gobierno anterior prácticamente ha dicho volvamos a lo de siempre: financiamos la banca, las grandes industrias, crecimiento, crecimiento, crecimiento. Dicen siempre las mismas palabras, y por tanto hay una dificultad con la política y también con los gobiernos locales que dependen de la cultura política de los partidos, que es desarrollista.

Ante esto se están produciendo una serie de movimientos que van en el sentido del desarrollo local, del descrédito del modelo de crecimiento. Algo presente en el Movimiento 5 Estelle con el 20-30% de la población; en las redes de comités de salvaguardia del territorio; en los habitantes que quieren modelos alternativos. Y luego nosotros que hemos fundado la Sociedad de los Territorialistas que elabora proyectos participativos orientados a la sensibilización. Una serie de iniciativas, de trabajos en la universidad, de proyectos y planes, de movimientos, que creemos que pueden constituir algo que se desarrolle.

Un ejemplo sería la forma en que estamos ocupándonos de los parques agrícolas, y más en general del tema del retorno a la tierra, en el primer número de nuestra revista y en el congreso que estamos preparando, como un momento en el que se entrará en contacto con agricultores de todo el área de Milán y sus comarcas rurales. Allí reuniremos una serie de energías, de fuerzas activas, ya sean institucionales, experiencias de nuevas haciendas agrícolas organizadas que producen alimentos ecológicos para la ciudad, que comienzan a recrear estas Transition Towns hacia la autosuficiencia alimentaria. Intentamos desarrollar estas relaciones entre energías sociales e instituciones locales, un camino un poco largo hasta alcanzar el mundo, pero no vemos otro camino.